

EL JUICIO A LA CRÍTICA*

Raúl Daniel Posada**

*** Interprete dramático,
docente Universidad
Nacional de Cuyo,
Mendoza Argentina.
Director del estudio
Teatro Mendoza,
asociado a la Escuela de
Teatro Buenos Aires*

(Sugerencia del autor: la misma puede tomar formato de monólogo, o interpretada por dos actores desdoblado personajes, o como gustéis...y en el espacio escénico que queráis...).

Personajes:

Juez.

Abogado-actor (querellante).

Crítico de espectáculos (acusado).

Actor/actriz (diferentes roles).

JUEZ: Estimados presentes, se detallaran a continuación, expresiones que pertenecen a los acusados, Señor abogado tiene la palabra.

ABOGADO-ACTOR: Se dicen cosas como: “los críticos son una especie en peligro..., crítica es un término que suena a entelequia..., el crítico es un espécimen en vías de extinción..., el crítico hoy por hoy y ante la avalancha de propuestas artístico-espectaculares es un mal necesario”... al decir eso, ustedes los críticos se están colocando en un lugar de muy baja estima amigos, y de intensiones sospechosas. Es como si dijera: “no me queda otro remedio que hacer el mal”... ¿Se puede saber por qué?... ¿Necesario para quién?

CRÍTICO: Necesario para el venerable público.

* Recibido: agosto 25 de 2010, aprobado: octubre 10 de 2010.

Esta obra fue creada para las IV Jornadas Provinciales de Reflexión Teatral –CRITEA–, llevadas a cabo los días 18 y 19 de abril de 2008, en la ciudad de Mendoza.

Al instante, uno de los actores presentes que se encontraba al otro lado del salón, se levantó y gritó:

ACTOR: Esas son palabras de un artista frustrado.

A lo que el rápido Crítico respondió:

CRÍTICO: Eso es una reverenda antigüedad.

Ni lento ni perezoso el Abogado-actor replicó:

ABOGADO-ACTOR: Desgraciadamente hombre, la frustración jamás se pone añeja, siempre está pugando por conjugarse en presente.

JUEZ: ¡Silencio en la sala!, (cansado ante tanto juego de palabras). Señores... ¿para qué sirve la crítica? ¡That is the question!

CRÍTICO: La crítica, al igual que el arte... ¡no sirven para nada!

ABOGADO-ACTOR: ¡Opa! (gritó), este resentimiento, esta angustia es muy triste y peligrosa como para que salga de la boca de un Jefe de espectáculos de un medio masivo o de un periodista especializado. Y sino...fíjese en las lágrimas de esos pobres actores... (mientras hacía una pausa dándole lugar a la duda... para averiguar si las mismas eran producto de una conducta orgánica o de pura técnica de memoria emotiva).

CRÍTICO: Nosotros estamos para preguntar y ellos para responder...

Se escuchó de la tribuna: ¡Eso suena a policía!

JUEZ: Silencio por favor, yo me pregunto, digo, supongo... (reflexionó) ... ¿ante tantas frases agoreras de parte de los condenados y tantos lamentos de los demandantes, no estaremos ante un pleito para ver quién se queda con el botín de la autoestima? Esto me hace acordar, (en tono muy pituco y un tanto discriminador), cuando en un barrio carenciado la gente se trata de cabecita negra o de Bolita.

Si por un lado, los medios masivos incluyen la crítica a modo de entretenimiento, donde los editores exigen que se califiquen los espectáculos de una manera escolar, con estrellitas, mascaritas, aplausitos... subestimando la actividad periodística especializada, subestimando la capacidad reflexiva del lector. Si además, muy pocas veces manifiestan su interés por pensar la vida desde una perspectiva cultural y si a todo esto le agregamos el manipuleo del inconsciente colectivo de aseverar que un análisis político o económico posee mucha más jerarquía, nos encontramos con un panorama desolador, donde seguramente a estos pobres condenados, se les genera la contradicción de preguntarse si tiene sentido su tarea.

ABOGADO-ACTOR: ¡Me opongo! Estas palabras sensibleras y tendenciosas por parte de su majestad no hacen más que inclinar la balanza para un solo lado. Qué queda para mis defendidos, si además de soportar la falta de políticas culturales, una mala crítica, una crítica trasnochada, una crítica donde no existe una sensibilidad estética formada, una crítica... una crítica... o un crítico... es indistinto el género, que jamás visitó un terapeuta para dilucidar si su profesión, fue producto de una meditada elección

o por falta de agallas para subirse a un escenario, se sienta media hora en una máquina, despachándose a diestra y siniestra sobre una obra donde nunca leyó lo que tenía enfrente. Si otras veces, el jefe de espectáculos manda a hacer una entrevista al nuevo pasante que no se preocupa ni de aprender el nombre del entrevistado, como para sacarse de encima al artista, siempre y cuando éste no haya sido esponsorizado. ¿Qué queda? Una carrera destruida.

CRÍTICO: ¡No sea exagerado Doctor! ¿No será mucho? (Contragolpeaba uno de los acusados, mientras veía cómo uno de los artistas le pasaba una gacetilla de su espectáculo a un crítico suplicándole la publicación). Yo creo, Señor juez y estimado público, que lo único que realmente provoca una crítica emitida o publicada por un medio masivo es... una herida narcisista.

El murmullo de la sala comenzó a elevarse cuando tres martillazos acallaron la misma, dándole paso a una melodramatizada intervención del juez:

JUEZ: Señoras y señores estamos frente a una profunda historia de amor-odio, que tiene intereses muy diversos, por eso creo, supongo, pienso, tal vez prejuzgue... que será muy difícil que perdure.

CRÍTICO: (Un acusado con ánimo de suavizar el clima continuó) Creo que la crítica es una reflexión, un pensamiento en marcha, es una conversación imaginaria que el crítico tiene la ventaja de compartir con muchos lectores, por eso opino que éstos deberían leerla después de ver la obra.

ACTOR: ¡Ahí está! (contestó un actor desde la tribuna, que acababa de llegar), ahí está, esa es la solución, lo que siempre pedimos, especialmente en el teatro vernáculo donde nos dan tan poca bola aunque sea un muy buen espectáculo, porque lo que no sale en la tele no existe, a gatas y yéndonos bien podemos despilfarrar una taquilla en una cena de quinta norte... eso es lo que queremos que les entre en la cabeza a los de acááá... (gritaba mientras los de seguridad se lo llevaban por desbocado, por no estar permitido intervenir de esa manera y por no estar en la lista de querellantes... pero como había mucha acústica y el tipo conocía las técnicas de impostación, se seguía despachando) ...no se dan cuenta de que acá la mayoría de la gente no va al teatro y si lo hacen es sólo cuando viene Pablo Echarri o algún mediático y ustedes pretenden que empiecen acercándose a las salas entendiendo los principios del teatro oriental... cuál es el problema que uno haga: un día Beckett, otro una fiesta popular, otro a Tito Cossa... analicen lo que ven, no lo que ustedes quieren ver o hacer. Es como si el artista se pasara escribiendo obras que juzgan porque tal periodista trabaja primero en un diario conservador, después mafioso, después una radio o en la única revista independiente que alguno se animó a encarar. Está lleno de brutos este sistema y pa colmo algunos se ponen re cholulos cuando viene alguien de afuera... (toooccc, se escuchó un palazo y se acabaron los gritos. Del otro lado se oían comentarios como que a ese lo había mandado D'Elia).

Como la cosa se estaba poniendo más picante que la lucha gobierno vs. Campo empezaron a sonar los celulares y fueron



Obra: “*Solas las olas*” Universidad Nacional de Cuyo - Argentina, Fotografía: *Andrés Uribe*

apareciendo algunas cámaras de TV, cosa que a los actores especialmente y a algunos críticos también no se crean, comenzó a alegrar. Algunos se maquillaban, otros impostaban la voz... mientras aquel acusado que había sido interrumpido retomaba la palabra:

CRÍTICO: Nuestra subjetividad es defecto y virtud, nos permite ir más allá de lo formal e intelectual para conectarnos con la humanidad del texto...

ABOGADO-ACTOR: El problema es que muchas veces se conectan con la humanidad del texto pero no con la humanidad de los humanos que lo interpretan, ignorando el origen de elección de tal o cual texto, sea antiguo o moderno y que puede ir desde la simple necesidad de recrear esas palabras porque movilizan vivencias internas, o pasando por profundizar un trabajo práctico

universitario, hasta la posibilidad de que determinado texto atraiga a un público que con otro, no lo lograría, asumiendo pertenecer a un embrutecido país donde el 95% de posibles espectadores confunden teatro con lo que aparece en TV.

No estaremos en presencia de ojos críticos con poco vuelo, prejuiciosos, de mirada insensible, apoyados en histriónicos dedos colonizadores que golpetean cómodamente sentados frente a una máquina.

ACTRIZ: ¡Bravo, bravo! (gritó María, personaje de “La improvisación del alma”).

CRÍTICO: “La enfermedad del ignorante es la ignorancia... merece ser colgada...” (se trataba de un periodista-camuflado personificando a Bartolomeo II, también personaje de Ionesco que había cortado

un ensayo teatral que preparaba para la fiestita de fin de año de la radio).

ACTRIZ MARÍA: ¿Qué pasa farsante? ¿La poesía se opone a vuestra ciencia?

El recinto se había convertido en una réplica del coliseo romano donde desfilaban reconocidos críticos y afamados personajes cubriéndose las espaldas para no ser empujados a las arenas y ser devorados por los leones –y no me refiero a esos bellos animales de la selva sino a las cámaras de televisión, voraces fieras de nuestra era–.

JUEZ: ¡SSSIILLLEEENCIO en la sala! (exclamó). Silenciooo, se nos está terminando el tiempo.

No lograba calmar una fuerte discusión entre críticos románticos y positivistas, que intentaban imponer sus ideas escuchándose cosas como: ...la crítica debe dar sentido al texto..., no, no, debe analizar la estructura, no, no, yo creo que debe explicar al lector todo esto, con un lenguaje didáctico.

JUEZ: SSSIILLLEEENNNCCCIOOO, Señores críticos no olviden que son ustedes los que se encuentran hoy sentados en el banquillo de los acusados sin encontrar un método desde dónde fundamentar su propio discurso. No es éste el lugar para debatir, recuerden que ustedes mismos han creado esos espacios para acortar distancias... como jornadas, debates, talleres de confrontación que mucho bien le hacen al ambiente teatral... Y, el Juez, haciéndose el galán guiñole el ojo y dio la palabra a una de las acusadas famosas llamada Ana, quien de una

manera muy oronda y reflexiva tomo el guante y dijo:

CRÍTICO: Se supone que un crítico deberá dar a conocer un espectáculo sin la subjetividad de escribir lo que él hubiera hecho con ese texto, o lo que hubiera preferido ver sobre el escenario.

ACTOR: ¡Esa está con nosotros! (gritó un actor vestido de Aristóteles, que agregó:) “No es suficiente saber lo que uno debe decir, sino que se debe saber cómo decirlo”.

De repente un silencio sepulcral se hizo presente, todos miraron hacia arriba mientras sobrevolaba el recinto el fantasma de Barthes, semiólogo y crítico del modelo aristotélico, quien se detuvo y dijo:

FANTASMA/BARTHES (puede ser off): Objetividad es la cualidad de lo objetivo y objetivo es la existencia de los objetos fuera de nosotros. Preguntooo... ¿Cuál sería la cualidad de la obra que existe fuera de nosotros? ¿El gusto? ¿Las evidencias? El crítico no debe juzgar, debe hacer una segunda escritura de la primera escritura, le basta hablar del lenguaje, en vez de servirse de él. (La gran mayoría se quedó con la boca abierta, no se sabe si era por no haber entendido nada o por la presencia fantasmagórica).

La cuestión es que uno de los abogados querellantes viendo que la cosa se ponía espesa ante tanta personalidad de los acusados sacó su móvil y llamó al pura sangre y malhumorado Bartís como para estar a la altura de Barthes, el cual ya se encontraba en el lugar y a la espera de

sacarse la calentura por aquella crítica poco visionaria, que le hicieron en el 91 de su versión de Hamlet.

ACTOR/BARTÍS: (El petiso se paró, acomodó sus lentes, agarró del cogote al fantasma a pesar de estar de acuerdo con él, le metió un par de cachetones como ejercicio de espabilación actoral y aseveró:) “La crítica es un género que reacciona y NO acciona”, de lo contrario estamos en presencia de textos que acaban siendo inicio y fin de una discursividad determinada, puesto que NO lee lo que tiene enfrente sino que pretende que lo que tiene enfrente se adapte a su único parámetro de lectura.

Escurriéndose como espuma de sus manos, el fantasma voló y con sonrisa socarrona le retrucó:

FANTASMA/BARTHES: No seas caliente petiso, acéptame como cómplice y testigo de lo que hacés, yo no quiero juzgar a nadie. Solo aprovecho mi condición de espectro que me permite atravesar no sólo la cuarta pared, sino la primera, segunda, tercera, tu cabeza y cualquier agujero y desde ahí construir un discurso.

A lo que el director... de mal en peor le replicó...

ACTOR/BARTÍS: Está bien pero asumí que todos hablamos desde un YO que lucha por SER... que seguramente estará teñido de su propia existencia histórica y subjetiva.

FANTASMA/BARTHES: (Desde la ventana y a punto de desaparecer, con tono sicopatón le dijo:) ¿Que preferís? El silencio, eso sí que es estar absolutamente solo: carecer de interlocutor. Lo que propongo, es que el espectador sienta que ese texto, del que la crítica dice, sea un texto que me “desea”.

ACTOR/BARTÍS: ¡Ojo con las camionetas de lavandería! (gritó el petiso de humor negro, mientras sonreía cual tanguero y con tono reflexivo se escuchaba:) ... eso espero... un texto que lo desee para que nunca deje de ir al teatro.

JUEZ: (Mientras se le piantaba un lagrimón expuso:) Señores, creo que estamos en presencia de un caso muy delicado como para fallar a favor de alguna de las partes, dejo el veredicto en manos del público espectador con una última reflexión: Así como los condenados piden cambios en el teatro, creo, también debe existir una nueva crítica donde su discurso ofrezca la duda y no la verdad, la pregunta y no la respuesta.

Y así como ocurre con los querellantes donde el Sujeto es el Actor camino al Personaje, el Texto crítico debería convertirse en un Texto estético que nos lleve al Texto dramático, tejiendo redes de relaciones sensitivas, donde el ejercicio sea jugar a develar los sentidos que se forjan en la intensa y complicada relación teatral. MUCHAS GRACIAS.